

Frente Libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
28 de abril
de 1937

Número 156

editado por el comité de defensa - región centro

HECHOS Y NO PALABRAS

Brihuega, símbolo de unidad obrera

Alguien dijo y dijo bien que de «Asturias viene la luz». En el Congreso provincial de la U. G. T. de Gijón, los compañeros de la C. N. T. fueron recibidos cariñosamente y en un abrazo simbólico quedaron unidas ante el fascismo las fuerzas de las dos centrales sindicales. Pero, a renglón seguido, los eternos perturbadores de esta unidad, decían que en Asturias se tenían distintos conceptos de la forma en que había de ser realizada la alianza en el resto del país. Y que lo que allí era empresa fácil, en otras regiones merecía un estudio más detenido antes de tomar determinaciones de tal importancia.

Pero a esos aguafiestas les vamos a poner un ejemplo más cercano de la Alianza Obrera Revolucionaria. Es en Brihuega, a dos pasos de Madrid y menos pasos del frente de lucha. En esta ciudad, destruida por el fascismo, no ha quedado otra reserva para su reconstrucción económica que la unidad obrera revolucionaria entre las dos centrales, U. G. T. y C. N. T., y ha tenido que ocurrir así porque antes de que la bestia fascista pusiera su planta transitoriamente en el pueblo, ya existía esa alianza, forjada en la base, por voluntad de los trabajadores de los organismos sindicales en asambleas soberanas donde se tomaron acuerdos para unificar tanto las incautaciones como la producción.

Y así marcha Brihuega, sin apoyo oficial alguno, viviendo de las reservas de su bien orientada economía, con un Comité Central, donde dos compañeros, uno de la U. G. T. y otro de la C. N. T., asumen la dirección técnica de la producción. Con sus Consejos de agricultura e industria, de incautación y de abastos. Y hasta con su Comité unificado para incrementar la cultura.

¿Qué pleno de señores graves, ni de compañeros elevados a la categoría de dirigentes ha sido preciso para llevar a cabo esta unidad obrera en Brihuega?

¿Quién, que no sea un político como el gobernador de la provincia, podía poner obstáculos a esta emancipación económica de un pueblo que quiere ser libre?

El Concejo municipal está constituido, también, con paridad de representación, U. G. T. y C. N. T., y si bien es cierto que el gobernador no envió las credenciales, no lo es menos, que funciona con toda regularidad y sirve a los ciudadanos más y mejor que si estuviera respaldado con la firma del Poncio.

Así, y sólo así comprendemos la unidad. Dejando a los trabajadores que la formen libremente. Sin injerencia de perturbadores políticos y con el ideal puesto en hacer una Iberia grande, tan grande como merece esta gesta gloriosa que está escribiendo con la sangre de sus hijos más queridos.

Por si no tuviera una página militar digna de figurar impercederamente en la Historia del mundo contemporánea, Brihuega posee esta otra conquista revolucionaria: la de haber forjado la Unidad Sindical, sin perder tiempo en discusiones bizantinas sobre si había de parecerle bien o mal esta medida a los enemigos exteriores. Brihuega es un símbolo de unidad obrera. ¡Mitémosle todos!

TEMAS MUNICIPALES

La mesnada y el Concejo

Nunca fueron los hombres militares los más adecuados para desempeñar cargos municipales. Y hoy, encontrándonos como nos encontramos en situación harto difícil, de guerra cruel y que ha de ser definitiva, menos que nunca deben saber los tercios del Concejo del acento duro de los hombres de armas.

Son funciones demasiado distantes, demasiado alejadas, para que ambas —la militar y la municipal— puedan subsumirse en una misma persona. Y si esto ha sido siempre así, hoy menos que nunca deben los hombres que tienen sobre sus hombros una parte

aliciota de la responsabilidad directa de la guerra, ocupar puestos que sólo miran a la guerra en la forma con que la miran todos los ciudadanos: como trágico juego con las Parcas en el que es preciso intervenir siempre que la ocasión se presente, para lograr que se incline la balanza del lado propio, que es en este caso concreto de nuestra guerra, el lado de la justicia, de la seguridad de vida clara y de la libertad.

Y este problema se presenta, con caracteres más vigorosos todavía, al constituirse el nuevo Ayuntamiento madrileño. La Corporación municipal

madrileña vivirá intensamente la guerra; la vivirá con toda la intensidad con que la viven hombres civiles que pueden, a simple vista, alcanzar los pormenores de las batallas que ante Madrid se libren; pero debe vivir en corporación civil, que sienta los acentos militares como necesidades imprescindibles y urgentes, pero como necesidades que le vienen de fuera. Que los atienda cumplidamente, pero no que los sienta nacer en su propio ser.

Y para esto es necesario que sus puestos se ocupen por hombres civiles y no por militares del Ejército Popular.

Pero aún, por encima de esta conveniencia ciudadana, se impone una conveniencia de tipo militar nacional. Y es que, cuando hay guerra, los militares deben a la guerra dedicarse y olvidar las funciones de la retaguardia; los militares deben recordar que su puesto está más cerca de la línea de fuego que de las comodidades incómodas de las ciudades que tienen en sus calles parapetos y que han acostumbrado sus oídos al fragor de los combates.

¿Que el militar de ahora no es soldado de profesión? ¿Que es militar ocasionalmente y que cuando termine la guerra dejará de ser militar? De acuerdo, compañeros, de acuerdo. Pero, hoy por hoy, el militar es militar y a las funciones militares debe dedicarse exclusivamente. Otra cosa sería tanto como suponer que erró al elegir la función que la Revolución le atribuya. Que se equivocó decidiendo ser soldado, cuando sus aptitudes y su formación espiritual le impulsaban hacia otros ámbitos revolucionarios. Y entonces, incluso entonces, tendría un camino claro: dejar su cargo en el Ejército popular y ocuparse exclusivamente de las cuestiones municipales.

Pero trasladarse a los escaños municipales en atuendo militar, desentona necesariamente en el ambiente ciudadano del Madrid tenso y heroico de la guerra civil. Y se presta a críticas de los malévolos.

En última instancia, con esto sólo queremos poner de manifiesto ciertas incompatibilidades que lo son siempre y todavía más cuando en situaciones de guerra se vive.

Y que si en todo tiempo fué verdad popular el refrán «zapatero a tus zapatos», hoy también lo es y de gran actualidad con una ligera modificación:

«MESNADERO, A TUS MESNADAS».

Del 9 largo

¡Camarada Carreño!
Creemos que se ha excedido un poco en lo de «Juan Simón».
Porque... ¡pobre Junta Delegada si hubiera tenido por padre a Caorla!

Somos todo oídos ante el anuncio de lo QUE SE VA A HABLAR.

Estamos ansiosos de oír la voz que pretende salir del Sinaí rojo.

A juzgar por la preparación, prometen ser apocalípticas las declaraciones.

¡Esperemos!... ¡¡Esperemos!!...
¡¡¡Esperemos!!!

No sabemos por qué, pero sospechamos que todo va a quedar reducido a enseñar unos trapitos sucios, como en las bodas gitanas.

No olvidad a Aragón

Comentando el viraje que ha dado en redondo la diplomacia internacional y que, acaso con demasiada precipitación, se juzga favorable a nuestra causa, la Prensa de estos días habla de «la maravillosa y heroica defensa de Madrid», «la clamorosa derrota italiana en Guadalajara», «el avance triunfal sobre Córdoba», «la resistencia espléndida del país vasco» y «la marcha arrolladora sobre Teruel»...

No nos duele (¿quién que no sea un malvado podrá contradecirnos?), que se canten y alabén—nosotros ya lo hicimos—, estas resonantes victorias de nuestro glorioso ejército en los sectores mencionados; pero no podemos permanecer en silencio ante la injusticia que supone omitir en esta justiciera enumeración al frente de Aragón, cuando en él se han derrochado y continúan derrochándose sacrificios y verdadero heroísmo.

En estas mismas páginas se ha demostrado que las fuerzas de Aragón son las únicas que emprendieron con absoluto éxito una ofensiva y no han modificado, con retrocesos, la línea en que desde hace meses se mantienen.

Son, además, estas fuerzas las que derrotaron a Coded en Barcelona y pesa sobre ellas la tragedia de sentirse y saberse capaces de decidir la contienda española, contemplando cómo, a pesar de ello, se las tiene paralizadas, sin permitirles continuar su avance victorioso.

Con el abandono en que a estas se las tiene, cualquier ejército estaría desmoralizado. Pero el espíritu de estos hombres es tanto y es tal su temple, que nada ni nadie los desmoraliza. Hoy sienten, superado, el mismo ardor y el mismo entusiasmo que sintieron al empuñar por primera vez el fusil.

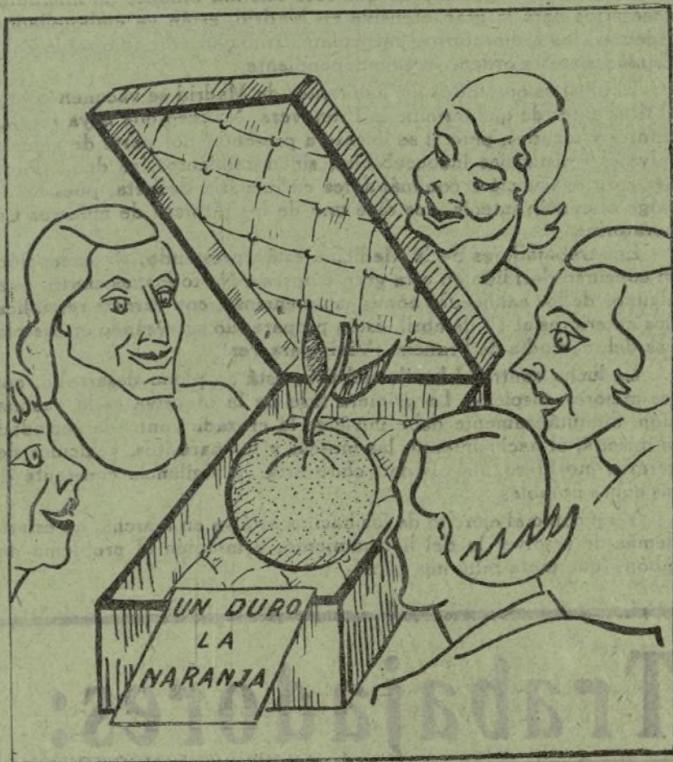
Siendo así cuanto antecede (lo que nadie puede poner en duda), es absolutamente intolerable que, a estas alturas y, precisamente cuando están tan recientes los hechos de nuestras fuerzas, que los han llevado a cabo verdaderamente A FUERZA DE VALOR Y SIN MEDIOS A LA ALTURA DE LAS OPERACIONES REALIZADAS, se cometan injusticias de la naturaleza de la que comentamos, máxime cuando por error, o por lo que sea, que ya llegará la hora de dilucidarlo, y lo haremos, han sufrido esas mismas fuerzas heridas de difícil cicatrización en su propia carne.

Bien está ensalzar a los compañeros de otros frentes, que nosotros somos los primeros en ensalzar, como lo hacemos a diario; pero cuando se trata de hacerlo en general, a todos, no podemos permitir que se olvide a quienes lo merecen como quienes más.

(De «Nuevo Aragón»)

Escuchad, que vá a hablar la Esfinge.
Hablará, si se propone hablar.
Pero, preguntamos:
--¿Hablará?

FRUTA PROHIBIDA...



Levante obsequia pródigamente al Madrid heroico.

Divulgaciones físico médicas

Contra el tifus

MOVILIZACIÓN GENERAL DE BACILOS. — VACUNACIÓN. — GUERRA A LOS PARASITOS Y A LA MISERIA. — UN POCO DE JABON

Serenidad. No hay que alarmarse. «Tras de la guerra viene la peste», dice un adagio antiquísimo. La peste es hija natural de la guerra. Un mal como la guerra no puede engendrar más que eso: peste y dolor. El pueblo español está en guerra defendiéndose de sus enemigos. Nos encontramos ante una gesta insuperada de la raza, y nos hallamos ya en el camino de la victoria, que no ha de tardar.

Pero... «Detrás de la guerra viene la peste». Pues bien; así como nos hemos movilizado todos para crear y formar el ejército del pueblo que vencerá al enemigo, así también, y con el mismo entusiasmo y serenidad nos estamos movilizando para evitar que la peste asome su monstruosa cabeza con sus horribles fauces. ¡Y no será con nosotros!

El pueblo español ya es mayor de edad. Afortunadamente vivimos tiempos bien distintos de aquellos en que era necesaria la intervención de la fuerza pública para hacer posible la vacunación contra la viruela. Véase sino la conducta del pueblo madrileño solicitando la vacunación antiftífica, mucho antes de que se haya presentado el primer caso de esa terrible enfermedad que diezma los ejércitos antiguos y caía como un azote sobre las poblaciones que habían padecido el azote de la guerra.

El doctor Carlos José Eberth descubrió el microbio patógeno del tifus. Eberth era alemán. Poco después, Jaime Ferrán, en 1885, enseñó la manera de aniquilar al bacilo descubierto con su célebre vacuna. Ferrán era español, una gloria nuestra, y desempeñaba el cargo de director del Laboratorio de Barcelona.

La vacuna que hoy se emplea con éxito indiscutido y eficacia probada para evitar el tifus, contiene 3.500 millones de bacilos de Eberth, 1.250 millones de bacilos paratíficos A, y 1.250 millones de bacilos paratíficos B. Total por dosis: seis mil millones de bacilos, encerrados cuidadosamente en tres ampollitas de cristal.

Se ha decretado ya la movilización general de este ejército de bacilos para que Madrid se vea libre—si llega el caso—de la terrible epidemia. El ejército se compone de tres clases de bacilos: de Eberth, paratíficos A, y paratíficos B. Que es como si dijéramos la infantería, caballería y artillería. ¡Seis mil millones de bacilos para hacer inmune a un individuo! Poniendo como probable la población de Madrid en un millón de habitantes, resulta que para inmunizar a todos los habitantes de la capital de la República habrá que poner en movimiento y acción a seis mil billones de microbios, cifra verdaderamente astronómica.

Estos datos nos los han proporcionado en los Laboratorios Confederales de Sanidad, donde se trabaja con gran entusiasmo.

Madrid está respondiendo, espontáneamente, de modo admirable.

En los Laboratorios Confederales se trabaja sin cesar. Allí vemos caras que nos son conocidas de la Fundación Rockefeller, que pertenecen al ejército vestido de blanco de que hicimos mención en nuestra crónica anterior.

Nosotros—nos dice uno de ellos—no hacemos más que aportar nuestro grano de arena en la gran contienda. Nuestros nombres no interesan. Obedecemos las órdenes de nuestros directivos, Val, etc., y procuramos poner toda nuestra voluntad en el desarrollo de sus iniciativas. Esto es todo.

—Y la vacuna, ¿la preparáis aquí?—preguntamos.

—El Laboratorio de Sanidad Militar corre con este servicio, y puedes tener la seguridad de que esos seis mil billones de microbios necesarios para la gran ofensiva en Madrid, están ya embotellados. Además, los Laboratorios particulares trabajan con admirable celo. España, en este orden, ya es independiente.

El ideal es que todos los habitantes de Madrid se vacunen contra el tifus antes de que termine la Primavera. No creo que haya recalitrantes y tozudos, pero si se llegase a presentar por parte de algunos salvajes resistencias inconcebibles, sin miramientos, se debe proceder a su evacuación, confinándoles en una isla desierta, pues así lo exige el común interés, nos dice uno de los técnicos de nuestros Laboratorios.

Los trabajadores de la Medicina están prestando, sin excepción, su concurso decidido en esta gran empresa. No todos, es cierto, pues algunos de los calificados como «eminencias», con carnets republicanos anteriores al 14 de abril, están preparando su veraneo en las playas del mediodía de Francia. ¡Vivir para ver!

La lucha contra el bacilo del tifus está en pleno desarrollo, con los mejores auspicios. La primera fase de la ofensiva es la vacunación. Simultáneamente debe iniciarse la cruzada contra la suciedad, la miseria, el hacinamiento, las moscas y los parásitos, vehículos del germen mortífero, sin olvidar, claro está, la vigilancia constante de las aguas potables.

Y así como el ejército de los bacilos está ya en marcha, no estaría demás de resolver lo del hacinamiento, y también el problema del jabón, ¡que tanta falta nos hace!

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Cómo es posible—preguntamos a quien corresponda—que a los diez meses de Revolución todavía no se haya realizado la depuración en el personal en cuyas manos está la administración de la nueva Justicia Popular?

¿Cómo puede tolerarse que el cargo de jurado popular sea «vitalicio» y que se vuelva a los tiempos que tan desacreditados dejó esta conquista popular por la prevaricación de sus «jueces populares»?

¿Es que entre los oficiales y auxiliares de la Audiencia de Madrid y de los Juzgados no había tan siquiera una persona desafecta al régimen?

¿Es que se quiere ser ciego, o que están ciegos los que no ven este peligro para la causa antifascista?

¿O es que nos complacemos en dejar actuar a los de la quinta columna para luego darnos el postín de hacer buenos servicios policíacos?

¿Es que no ha pasado en Madrid absolutamente nada desde el 18 de julio a la fecha?

Problemas que tiene planteados Madrid

URGE LA CONSTITUCION DEL CONCEJO PROVINCIAL

Ya tiene Concejo municipal el pueblo madrileño. No ha sido precisamente la C. N. T. quien menos ha contribuido a su rápida constitución. Dando pruebas, una vez más, de su tolerancia ante los injustos ataques de que viene siendo objeto por parte de los organismos políticos y sus hombres representativos en el Gobierno de Valencia, accedió a tomar posesión de los exigios puestos que le habían sido adjudicados en el nuevo Municipio, no sin protestar por lo arbitrario del reparto.

Pero la Junta Delegada de Defensa, al ser suspendida en sus funciones por el Gobierno, dejó sin enmarque posible un sinnúmero de problemas que afectan a la economía provincial, que no encuentran el organismo apropiado para resolverlos. No puede alegarse que exista una Diputación Provincial, pues de sobra tiene dadas muestras de incapacidad para atender las exigencias del nuevo orden de cosas que se está creando. Hace falta, de una manera urgentísima, que se constituya el Concejo Provincial.

Y decimos, además, que es necesario que, al constituirse, se tenga en cuenta la fuerza que representa nuestra Confederación Nacional del Trabajo en la Región Centro, y por ende, en los pueblos de Madrid, para que la voz confederal sea defendida en este Concejo en la proporción de los Sindicatos campesinos e industriales que agrupa en toda la provincia.

Perder el tiempo en tan delicada cuestión es sabotear la buena marcha de la guerra y poner cortapisas a la Revolución Social que el pueblo lleva a cabo.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

Una alianza mundial de la juventud revolucionaria

La Revolución española ha cambiado totalmente la imagen habitual de las fiestas del Primero de Mayo. Las antiguas y cómodas consignas, los desafíos templados y venerados de los manifestantes van a ser sustituidas esta vez por una ideología radical. Las frases antiguas deben desaparecer porque se trata de defender un nuevo mundo, el ser o no ser de toda la Humanidad. Aquí, en España, la lucha se resolverá, pero debe ser apoyada—es necesario que sea apoyada—por los trabajadores y las democracias del mundo entero.

Los acontecimientos españoles han abierto los ojos a muchos trabajadores. Las barreras de los partidos fueron dislocadas en todo el mundo por el gesto revolucionario de los proletarios españoles, y desaparecerán tan pronto como en España se conquiste la victoria.

Todavía existen partidos políticos en Europa y en América; todavía existen sectarios del movimiento político de los trabajadores. Pero sus días están contados. Deben desaparecer si nos queremos defender eficazmente del fascismo.

La vieja generación es difícil de educar; ella padece una ideología hereditariamente enferma. No se deja convertir por la pujanza de los acontecimientos tan fácilmente como la juventud. Como esta juventud que actualmente se encuentra sin trabajo en gran parte del mundo; esta juventud que hoy, con plena confianza, mira hacia España.

Ella alcanzará lo que sus padres no podían conseguir ni en décadas y décadas; no una alianza parlamentaria de los partidos obreros, sino una alianza de los trabajadores. No la ideología indispensable para los políticos ambiciosos, sino una plataforma de un amplio movimiento libertario.

Esta juventud pronto realizará la alianza de las fuerzas revolucionarias, si no cae en los viejos vicios de sus antepasados, de esos antepasados que cifraban todas las reformas en la modificación de unos programas base de partidos.

Las fiestas del Primero de Mayo van a celebrarse en muchos países bajo la consigna de la alianza revolucionaria del movimiento juvenil.

La idea de la unidad es suministrada por España, por la causa del pueblo español que debe recibir el apoyo de todas las organizaciones y de todos los partidos del extranjero en la misma medida. Banderas de los distintos partidos y organizaciones se llevarán por los manifestantes. Pero detrás de las banderas marcha ya la unidad del sentimiento proletario, la alianza del gesto revolucionario.

¡La Alianza Revolucionaria de la Juventud está en marcha!

El escandaloso abuso de los precios de los comestibles

Alguien dijo que la guerra sólo servía para enriquecer a los fabricantes de armamentos, pero nosotros decimos, también, que las guerras se producen para que una minoría falta de escrúpulos, y en el caso de la guerra española, mil veces criminal, se lucre con el dolor ajeno, aprovechándose del alza de los artículos de primera necesidad y de la disciplina que el mismo pueblo se impone para no turbar la tranquilidad de la retaguardia con imposiciones violentas.

Pero esta tolerancia del pueblo no puede interpretarse como dejación de derechos. Sepan los que especulan con la miseria ajena y con el hambre del pueblo, que éste se ha lanzado a hacer su Revolución, y que si ahora está venciendo a su enemigo más poderoso que la traición armada que le ataca en los campos de batalla, no está dispuesto a deponer las armas hasta que quede uno solo de sus enemigos en el suelo liberado. Y los enemigos más arteros lo son, sin duda, estos comerciantes desaprensivos, estos especuladores de nuevo tipo que adquieren en dos lo que han de vender en veinte o treinta, convencidos de que la necesidad hará que se encuentre comprador de sus productos.

Día llegará, y puede que no esté muy lejano, en que el pueblo habrá de pedir cuenta estrecha a tanto acaparador, de la fortuna adquirida y como a un fascista le daré el trato. Pero al Municipio compete ir po-

niendo las cosas en su lugar para que cesen estos abusos, combatiendo con dureza la especulación y el ladroneo, antes que sea el mismo pueblo el que, tomándose la justicia por su mano, comience a depurar la retaguardia de esta nueva modalidad de fascismo que se ha incrustado entre nuestros heroicos combatientes y sus no menos heroicas familias.

Nuevas milongas del "Enterraor"

El veintitrés por la tarde don Paco la disolvió.

Era Cazorla, de todo, el más grande enterraor.

A la Junta de Defensa al cementerio llevó.

El mismo cavó la fosa, murmurando una oración,

en una mano la pluma y en la otra el pistolón.

Las gentes le preguntaban:

—¿Ande vas, enterraor?

—Voy a meter en la cárcel a la Confederación,

y a cortarle la melena al poderoso león.

Cuando no quede ni uno, veréis qué grande soy yo.

Los hombres, muertos de risa, se rascaban el mentón,

y, con guasa le decían:

—¿Ande vas, enterraor?

—Voy a llorar mis desdichas al más oscuro rincón.

Soy enterraor y acabo de quedar como un melón.

(De nuestro fraternal colega «C N T».)

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"